

LAS NOVELAS DESTRUYEN LA VIDA ESPIRITUAL

“Que cada uno, por amor de Cristo y por el bien de su propia alma, deseche la conformidad con el mundo, con sus costumbres, vanidades y modas. Cuidado con los mandamientos humanos que oscurecen los santos mandamientos de Dios! El amador de los placeres siempre está insatisfecho, y desea continuamente volver a la excitación del salón de baile, el teatro y las fiestas. El tiempo que Dios nos ha dado para prepararnos para la eternidad es empleado por miles de personas en leer novelas. Así se pervierte el intelecto dado por Dios, se descuida la Palabra de Dios, se privan a la mente y al alma del poder moral necesario para luchar contra las faltas y los errores, los hábitos y las prácticas, que descalifican al alma para disfrutar de la presencia de Cristo aquí o en la vida inmortal futura” (matutina Sed diferentes, lunes 8 de noviembre, pág.320).

“El conocimiento del camino del Señor está aumentando, y continuará en aumento. La herejía y la superstición están vistiendo al mundo con las vestiduras de saco de la rebelión y la transgresión. Publicaciones y novelas baratas de todas clases circulan como hojas de otoño, y las mentes de miles están tan enredadas con esa basura deleznable e irreligiosa que no hay lugar en la mente para una lectura sólida. La Palabra de Dios y todo lo que elevaría al hombre de su degradación se trata con indiferencia” (Matutina Triunfos de Cristo, 2 de mayo, pág.131)

“Padres y madres, obtened toda la ayuda que podáis del estudio de nuestros libros y publicaciones. Tomad tiempo para leer a vuestros hijos. . . . Formad un círculo de lectura del hogar, en el cual cada miembro de la familia pondrá a un lado las ocupaciones del día y se unirá en el estudio. Los jóvenes que han estado acostumbrados a leer novelas y libros de cuentos triviales recibirán especial beneficio por participar del estudio familiar vespertino” (Conducción del niño, pág.36-37; ver Consejos para los Maestros, págs. 106, 107)

“Muchos de los jóvenes buscan ansiosamente libros. Leen todo lo que pueden obtener. Los relatos de amor provocativos y las láminas impuras tienen una influencia corruptora. Muchos leen ávidamente novelas, y, como resultado, se envilece su imaginación. Con frecuencia circulan para la venta. . . fotografías de mujeres desnudas. Estas fotografías repugnantes también se encuentran en negocios de fotografías y penden de las paredes de los que trabajan con grabados. Estamos en una era cuando la corrupción abunda por doquiera. La concupiscencia de los ojos y las pasiones corruptas se despiertan por lo que se contempla y por lo que se lee. El corazón se corrompe por la imaginación. La mente se complace en contemplar escenas que despiertan las más bajas y viles pasiones. Esas imágenes ruines, contempladas a través de una imaginación pervertida, corrompen la moral y preparan a los seres engañados e infatuados para que den rienda suelta a las pasiones concupiscentes. Luego siguen los pecados y crímenes que arrastran a los seres creados a la imagen de Dios haciéndolos descender a un nivel con las bestias y hundiéndolos finalmente en la perdición” (Conducción del niño, págs. 411-412; ver Testimonies, tomo 2, pág. 410).

“Este hábito, una vez formado, es difícil de vencer; pero puede y debe vencerse por parte de todos los que son candidatos para el mundo celestial. La mente a la cual se le permite estar absorta en la lectura de historias, se arruina. La imaginación enferma, el sentimentalismo toma posesión de la mente, y hay un vago desasosiego, un extraño apetito de alimento intelectual no saludable, que está constantemente desequilibrando la mente. Miles de los que pueblan hoy en día los asilos de clementes han cosechado su

desequilibrio mental por la lectura de novelas, que resulta en la edificación de castillos en el aire y en un sentimentalismo enamorado. La Biblia es el libro de los libros. Os dará vida y salud” (Consejos sobre la obra de la escuela sabática, pág. 22).

“Muchos de los que profesan ser cristianos no creen más que a medias la Palabra de Dios. No la estudian con fervor, sino que malgastan tiempo precioso leyendo novelas y libros de cuentos. Una mera comprensión intelectual de la Palabra de Dios no bastará para ejercer influencia sobre los hábitos de la vida, porque la vida es regulada por la condición del corazón. Cuando los maestros de la escuela sabática hayan enseñado las lecciones de la revelación externa, su obra apenas ha comenzado, y no deberían cesar en su labor hasta tener evidencia de que los preceptos del cielo no sólo han sido aceptados por el entendimiento del alumno sino que se hallan escritos en el corazón” (Consejos sobre la obra de la escuela sabática, págs.39-40; ver TES 64)

“Los padres deben esforzarse por mantener fuera del hogar toda influencia que no redunde para bien. En este asunto, algunos padres tienen mucho que aprender. A los que se sienten libres para leer revistas de cuentos y novelas quisiera decirles: Estáis sembrando una semilla cuya cosecha no os interesará recoger. De esa lectura no se puede obtener fuerza espiritual. Más bien destruye el amor hacia la verdad pura de la Palabra. Por intermedio de las novelas y revistas de cuentos, Satanás está obrando para llenar con pensamientos irreales y triviales las mentes que debieran estar estudiando diligentemente la Palabra de Dios. Así está robando a miles y miles el tiempo, la energía y la disciplina propia que exigen los severos problemas de la vida” (Consejos para los maestros, págs. 115-116)

“Al dar alas al amor por pura diversión, la lectura de obras de imaginación produce hastío de los deberes prácticos de la vida. Con su poder excitante y emponzoñador, es causa no pocas veces de enfermedad mental y física. Más de un hogar miserable y descuidado, más de un inválido para toda la vida, más de un asilado de la casa de locos, han llegado a ser lo que son debido a la lectura de novelas” (Consejo para los maestros, pág.371).

“En la educación de niños y jóvenes, los cuentos de fantasía, los mitos y las novelas de ficción ocupan un lugar muy grande. Se hace uso en las escuelas de libros de semejante carácter, y se encuentran en muchos hogares. ¿Cómo pueden permitir los padres cristianos que sus hijos se nutran de libros tan llenos de falsedades? Cuando los niños preguntan el significado de cuentos tan contrarios a la enseñanza de sus padres, se les contesta que dichos cuentos no son verdad; pero esta contestación no acaba con los malos resultados de tal lectura. Las ideas presentadas en estos libros extravían a los niños, les dan falsas ideas de la vida, y fomentan en ellos el deseo de lo que es vano e ilusorio” (Consejos para los maestros pág.371).

Padres, la inactividad es la mayor maldición que puede caer sobre la juventud. No deben permitir que sus hijas permanezcan en cama, desperdiciando las preciosas horas de la mañana que Dios les concede para que las utilicen de la manera más provechosa y de las cuales le tendrán que dar “cuenta. La madre que no permite que sus hijas compartan con ella la carga de los quehaceres de la casa, les está haciendo un gran daño. Cuando los padres permiten que sus hijos sean indolentes y gratifiquen su deseo por la lectura de novelas de romance, no contribuyen a su capacitación para hacerle frente a la vida real. La lectura de novelas y cuentos es perjudicial para los jóvenes. Las lectoras de novelas e historias de amor, no son madres prácticas. Construyen castillos en el aire y viven en un mundo irreal, inventado por la imaginación. Se vuelven sentimentales y tienen fantasías enfermizas. Su vida artificial las incapacita para hacer nada de provecho. Su intelecto se ha degradado, aunque se engañan pensando que son más inteligentes y de buenos

modales. El ejercicio realizado al hacer las tareas domésticas constituye un beneficio inmenso para las señoritas” Consejos sobre la salud,(184).

“Sobre todo, los jóvenes que han adquirido la costumbre de leer novelas recibirán beneficios de este estudio de la velada en casa. Jóvenes de ambos sexos, leed las obras que puedan daros conocimiento verdadero para contribuir a la ayuda de toda la familia. Decid con firmeza: “No quiero perder un tiempo precioso leyendo lo que no me reportará ningún provecho y que sólo puede impedirme ser útil a los demás. Quiero consagrar mi tiempo y mis pensamientos a hacerme capaz de servir a Dios. Quiero apartar los ojos de las cosas frívolas y culpables. Mis oídos pertenecen al Señor, y no quiero escuchar los raciocinios sutiles del enemigo. Mi voz no quedará, en ninguna manera, a la disposición” (Consejos sobre la salud, pá.424)

“Padres enseñen a sus hijos acerca de las cosas que ocurrirán sobre la tierra, y condúzcanlos a prepararse para encontrar a su Señor en paz. Obtengan un conocimiento de las Escrituras. No llenen su cabeza con novelas insensatas... Nunca podemos permitirnos el lujo de usar tabaco o licores alcohólicos o cualquier otra sustancia dañina; pues debemos esforzarnos por mantener la claridad de nuestra mente para la obra de ganar almas...” (matutina Dios nos cuida, 21 de noviembre, pág.334)

“Se me ha indicado que las historias comunes que se publican en forma de libros no son esenciales para nuestro bienestar. El mundo está inundado de esta clase de publicaciones, y el hecho de que tales libros hallan una rápida venta no es de ninguna manera una evidencia de que son los libros que deben difundirse. La pasión por los cuentos está produciendo muchos miles de libros sin valor, que son como paja, madera y rastrojo. Estos libros han sido escritos por personas cuyas mentes han sido educadas para forjar fantasías. Todo lo que la mente imaginativa puede pensar está entretejido en el libro, y presentado al mundo como alimento intelectual. Pero muy a menudo no tiene valor alimenticio. ¿Qué tiene que ver la paja con el trigo? No necesitamos novelas; porque estamos tratando con las serias realidades de la vida (Id., pág. 147. Año 1899;). (El colportor evangélico, pag.197.

“Los padres deben esforzarse por mantener fuera del hogar toda influencia que no redunde para bien. En este asunto, algunos padres tienen mucho que aprender. A los que se sienten libres para leer revistas de cuentos y novelas quisiera decirles: Estáis sembrando una semilla cuya cosecha no os interesará recoger. De esa lectura no se puede obtener fuerza espiritual. Más bien destruye el amor hacia la verdad pura de la Palabra, Por el intermedio de las novelas y revistas de cuentos, Satanás está obrando para llenar con pensamientos irreales y triviales, las mentes que debieran estar estudiando diligentemente la Palabra de Dios. Así está robando a miles y miles el tiempo, la energía y la disciplina propia que exigen los severos problemas de la vida (El hogar adventista, pág.374).

“No se cultive la afición a las novelas. ¿Qué deben leer nuestros hijos? Esta es una pregunta seria, una pregunta que requiere una respuesta seria. Me acongoja el ver en las familias observadoras del sábado, periódicos y diarios que contienen folletines que no dejan buenas impresiones en las mentes de los niños y jóvenes. He observado a los que han desarrollado un gusto por los relatos ficticios. Tuvieron el privilegio de escuchar la verdad y familiarizarse con las razones de nuestra fe; pero han llegado a los años maduros privados de piedad verdadera y práctica” (El hg. Adv.375)

“Los lectores de novelas ceden a un mal que destruye la espiritualidad y eclipsa la belleza de las páginas sagradas” El Hog. Adv.375.

“Apenas en menor grado que las obras ya mencionadas, son una maldición para el lector las novelas y los cuentos frívolos y excitantes. Puede ser que el autor quiera enseñar en su obra alguna lección moral, y saturarla de sentimientos religiosos, pero muchas veces éstos sólo sirven para velar las locuras e indignidades del fondo” (El Hog. Adv. 375).

“Antes de aceptar la verdad presente, algunos, tenían la costumbre de leer novelas. Al relacionarse con la iglesia, hicieron un esfuerzo para vencer esta costumbre. Colocar delante de estos nuevos miembros de la iglesia lecturas parecidas a las que abandonaron es como ofrecer un vaso de alcohol a un esclavo de la bebida. Al ceder a las tentaciones que se les presentan constantemente, no tardan en perder el gusto por las buenas lecturas; no tienen ya interés en el estudio de la Biblia; su fuerza moral se debilita; el pecado les parece cada vez menos repugnante. Manifiestan una infidelidad creciente y un desagrado siempre mayor por los deberes prácticos de la vida. A medida que la mente se pervierte, se vuelve más dispuesta a leer lo sentimental. Así queda abierta la puerta del alma para que Satanás entre y pueda dominarla por completo” (El hog. Cristiano, 377-378).

“Apenas en menor grado que las obras ya mencionadas, son una maldición para el lector las novelas y los cuentos frívolos y excitantes. Puede ser que el autor quiera enseñar en su obra alguna lección moral, y saturarla de sentimientos religiosos, pero muchas veces éstos sólo sirven para velar las locuras e indignidades del fondo” (MC.351)

“Aun las novelas que no contengan sugerencias impuras, o que estén destinadas a enseñar excelentes principios, son perjudiciales. Fomentan el hábito de la lectura rápida y superficial, sólo por el interés de la intriga. Tienden así a destruir la facultad de pensar con ilación y vigor; incapacitan al alma para examinar los grandes problemas del deber y del destino” (MC 352).

“Al fomentar el amor a la mera diversión, la lectura de las obras de imaginación produce hastío de los deberes prácticos de la vida. Con su poder excitante y embriagador, son no pocas veces una causa de enfermedad mental y física. Más de un hogar miserable y descuidado, más de un inválido para toda la vida, más de un demente, llegaron a ser lo que son a causa de la lectura de novelas” MC.352).

“Se insiste muchas veces en que para quitar a la juventud el gusto por la literatura pasional o indigna, debe proporcionársele una clase mejor de literatura de imaginación. Pero esto es como intentar curar a un borracho dándole, en vez de aguardiente, bebidas fermentadas más suaves, como vino, cerveza o sidra. El uso de estas bebidas fomentaría continuamente la sed de estimulantes más activos. La única seguridad para el borracho, y la única salvaguardia para el hombre templado, es la abstinencia total. Para el aficionado a las novelas rige la misma regla. La abstinencia total es su única seguridad” (MC.353).

“Deberíamos tratar de mantener fuera de nuestros hogares toda influencia que no sea productora de bien. En este asunto algunos padres tienen mucho que aprender. A los que se sienten libres para leer revistas de historietas y novelas, les digo: Estáis sembrando semillas cuya cosecha no tendréis ganas de recoger. No hay ninguna fuerza espiritual que pueda obtenerse de tales lecturas. Más bien destruyen el amor por la pura verdad de la Palabra. Por medio de las novelas y de las revistas de historietas, Satanás está tratando de llenar de pensamientos irreales y triviales las mentes que deberían estar estudiando con diligencia la Palabra de Dios. Así está robando a miles y miles de personas el tiempo, la energía y la autodisciplina que requieren los graves problemas de la vida” (matutina en los lugares celestiales, sábado 27 de julio, pág.217).

“Los jóvenes están en gran peligro. Sus lecturas livianas causan mucho mal. Pierden el tiempo que debieran emplear en una forma útil. Algunos llegan hasta a privarse de sueño para terminar algún ridículo cuento de amor. El mundo está inundado de novelas de todas clases. Algunas no son de carácter tan peligroso como otras. Unas son inmorales y obscenas; otras están barnizadas con más refinamiento; pero la influencia de todas es perniciosa. ¡Ojalá los jóvenes reflexionaran acerca de la influencia que tienen sobre la mente las historias 236 excitantes! ¿Podéis abrir la Palabra de Dios después de una lectura tal, y leer con interés las palabras de vida? ¿No encontráis insípido el Libro de Dios? El encanto de aquella historia de amor pesa sobre la mente, la excita e impide que concentréis vuestro espíritu en las verdades importantes y solemnes que conciernen a vuestro interés eterno. Pecáis contra vuestros padres al dedicar a un propósito tan malo el tiempo que les pertenece, y pecáis contra Dios al emplear así el tiempo que debierais dedicar a la devoción a él” (JT.235-236).

“Las novelas de amor y las historias frívolas y excitantes constituyen otra clase de libros que son una maldición para todo lector. Puede el autor insertar una buena moraleja, puede también entremezclar en su obra sentimientos religiosos. Sin embargo, en la mayoría de los casos, es Satanás que se disfraza de ángel de luz para engañar y seducir con más facilidad. El espíritu es afectado en gran medida por las cosas de que se nutre. Los lectores de las historias frívolas o excitantes se vuelven incapaces de cumplir los deberes que les incumben. Viven en lo irreal, y no tienen el menor deseo de escudriñar las Escrituras para nutrirse del maná celestial. Su mente se debilita y pierde su facultad de considerar los grandes problemas del deber y del destino” (JT.165).

***Reflexión final:* Si leer novelas era tan perjudicial en tiempos de Elena de White, cuánto más lo es ahora por causa del incremento de la inmoralidad, de la violencia, el uso de palabras groseras, etc. Y si a esto le agregamos las imágenes que nos proyecta la televisión, ya tenemos un cuadro completo de lo que el diablo está usando con mayor efectividad en estos tiempos para destruir la mente. La TV nos ahorra usar la imaginación como cuando se lee, pues las imágenes lo dicen todo, lo cual la convierte en un arma mucho más poderosa que la lectura de una novela. Y ¿qué decir del tiempo precioso que se pierde para siempre cuando una persona se esclaviza con estas fantasías? Si se suman las horas que semanal o mensualmente se pierden tras estas historias, no podríamos menos que alarmarnos al ver cuántas cosas útiles podríamos haber hecho en ese tiempo. Dios nos ha hecho mayordomos del tiempo y un día deberemos dar cuenta ante él de su uso.**

Hoy más que nunca debemos aplicar el sabio consejo de Dios: *“En la integridad de mi corazón andaré en medio de mi casa. No pondré delante de mis ojos cosa injusta” (Sal. 101:3). “...el que cierra sus ojos para no ver cosa mala; éste habitará en las alturas...” (Isa. 33:15, 16) “Jehová prueba al justo; pero ...al que ama la violencia, su alma los aborrece” (Sal. 11:5). “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.” (Filip. 4:8).*